

El enfoque informativo sobre las protestas mineras de 2012

Javier GARCÍA LÓPEZ
Universidad a Distancia de Madrid (España)
javier.garcia@udima.es

Antonio RODRÍGUEZ RUIBAL
Universidad a Distancia de Madrid (España)
antonio.rodriguez@udima.es

Recibido: 27/07/2012

Aceptado: 09/10/2012

Resumen

El presente trabajo desarrolla un estudio sobre el framing informativo que la prensa española realiza en torno a las protestas de los mineros de junio de 2012. Para ello, la investigación despliega un análisis de contenido cuantitativo y cualitativo sobre el tratamiento informativo de dicho acontecimiento a través de los diarios *El País*, *El Mundo* y *ABC*. Los distintos encuadres informativos de estos diarios demuestran un proceso de construcción social por parte de la prensa que se interpreta en términos negativos o positivos, dependiendo de la estructura ideológica del observador. Estos frames ponen de manifiesto la desigual cobertura informativa y la orientación ideológica de los diarios analizados sobre un hecho otrora relevante y trascendental que ha dado lugar a cambios significativos en la estructura sociocultural española a lo largo de la historia.

Palabras clave: framing, huelga, minería, tratamiento informativo, ideología

Informative approach on mining protest 2012

Abstract

This paper develops a study on the framing of the Spanish press information about the protests of miners produced in June 2012. To this end, this research uses a content analysis on news treatment through the dailies *El País*, *El Mundo* and *ABC*. The frames of these dailies show a process of social construction by the press that is interpreted in a negative or positive, depending on the ideological structure of the observer. These frames show the unequal news coverage and prove the ideological orientation of an event which has caused major changes in the Spanish sociocultural structure in the past.

Keywords: framing, strike, mining industry, news treatment, ideology

Referencia normalizada

GARCÍA LÓPEZ, Javier y RODRÍGUEZ RUIBAL, Antonio (2012): "El enfoque informativo sobre las protestas mineras de 2012". *Estudios sobre el mensaje periodístico*. Vol. 18, núm. especial octubre, págs.: 377-384. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Sumario: 1. Introducción. 2. Metodología. 3. Resultados y discusión; 3.1. Datos cuantitativos y encuadre general; 3.2. Framing de la huelga minera de 2012: escenario mediático e ideología. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas

1. Introducción

El 29 de mayo de 2012, cinco mineros decidieron encerrarse en la séptima planta del pozo Candín, en Langreo. Al mismo tiempo, otros cinco mineros se encerraron en la novena planta del pozo Santiago, en Allén. Lo hicieron para protestar por los recortes económicos que suponen la pérdida de su modo de vida. A partir de ese momento, los mineros empezaron a reunirse y decidieron establecer una huelga indefinida, que comenzó el 1 de junio de 2012. En este contexto, existe una diferencia sustancial con las

anteriores huelgas mineras, cuyos objetivos primordiales eran dignificar la figura del minero y reivindicar mejoras laborales. La huelga de junio de 2012 se forja con la única intención de conseguir la pervivencia de un sector cuyos inicios se remontan a principios del siglo XIX.

Las protestas de los mineros en España han tenido lugar en numerosas ocasiones durante el siglo XX. Algunas de estas protestas se han convertido en huelgas masivas que han tenido un peso determinante en la sociedad española y en su devenir. En este contexto, los mineros asturianos han cobrado especial relevancia, como ocurrió en la llamada revolución minera de 1934 o en la huelga minera de 1962. Todas estas revueltas han sido objeto de un tratamiento informativo igualmente masivo y han estado presentes, por tanto, en la opinión pública española. Las protestas de 2012 han irrumpido en la esfera social con una diferencia destacable: el escaso tratamiento informativo en un contexto de crisis económica globalizada. El presente trabajo servirá para ofrecer un pequeño foco de luz sobre si la cobertura informativa del hecho noticioso que estamos tratando ha conseguido velar las protestas mineras y relegarlas a un plano casi oculto.

Tras la puesta en marcha de la Revolución Industrial en España, durante la segunda mitad del siglo XIX, surgen los primeros movimientos obreros de protesta, debido a la generación de desigualdades. Como expone Miralles:

“En mayo de 1890, Vizcaya vivió la primera experiencia de una huelga general obrera, que conmocionó a la opinión pública de la época. Aquella gran huelga inauguró lo que Unamuno calificara como ‘el periodo de las huelgas, de las grandes huelgas’ de Vizcaya, y es que, en efecto, entre 1890 y 1910 la provincia conoció cinco huelgas generales de amplia dimensión, que hicieron de ella uno de los polos de movilización obrera más importantes de toda España, y uno de los núcleos más fieles al socialismo”(1990: 15).

Lógicamente, en una estructura industrializada en la que el engranaje empresarial informativo ya se había puesto en marcha, las asociaciones obreras españolas se habían percatado de la importancia de los medios y de su capacidad de influencia en la sociedad. De hecho, durante la primera mitad del siglo XX, hubo diferentes altercados esparcidos por todo el territorio nacional, algunos de ellos de efectos considerables; es el caso de la huelga general de 1917, provocada por una súbita inflación que radicalizó la lucha de clases hasta conducir a la huelga” (Hermida Revillas, 1996: 53). Durante la década de los años treinta, los mineros asturianos adoptaron el testigo de los obreros vascos y sirvieron como adalides de las protestas en favor de los derechos de los trabajadores. Gran repercusión internacional tuvo la huelga minera de Asturias de octubre de 1934 (Jackson *et. al.*, 1985). En un contexto inmediato revuelto, con el auge de la Alemania nazi y de la Italia fascista en respuesta a la revolución bolchevique, los movimientos asociativos de izquierda en España se pusieron en marcha para contrarrestar la influencia de las dinámicas fascistas de algunos países europeos. En el período franquista y debido a la represión los movimientos obreros fueron aplacados. Pero en 1962, de manera sorprendente, los mineros asturianos volvieron a salir a la calle a protestar por su situación. Unos sesenta mil mineros asturianos forjaron una especie de estado de huelga que provocó el estado de excepción en diferentes provincias.

La relevancia social que han adquirido las diferentes protestas mineras durante el siglo XX ha sido directamente proporcional a su tratamiento informativo, sobre todo en la prensa escrita. Las protestas mineras y su tratamiento informativo se han convertido en altavoces para ciertos grupos sociales que se han sentido maltratados a lo largo de los últimos cien años. Los últimos años del siglo XX y los primeros del siglo XXI han discurrido prácticamente sin altercados obreros. Pero el contexto económico ha cambiado y, posiblemente haya provocado la revuelta minera de junio de 2012 en Asturias, determinada por un nuevo escenario mediático y tecnológico que ha provocado la disminución de sus implicaciones sociales en el resto del país. La presente investigación pretende analizar qué ha ocurrido con la última huelga minera y qué repercusión mediática y, por tanto, social, ha causado.

2. Metodología

Para descubrir los diferentes encuadres que ha desarrollado la prensa generalista española sobre la huelga minera de 2012, hemos utilizado la teoría del encuadre o framing. Esta teoría, aunque presenta diversas líneas de investigación (Sádaba Garraza, 2001: 143-175), pone de manifiesto que “la realidad que es objeto de transmisión sufre un proceso de limitación, que comienza en el momento inicial de elaboración y concluye en los efectos que se inducen en el receptor” (Sánchez Aranda y Berganza Conde, 1999: 138). De manera que los encuadres de los hechos noticiosos que se estructuran en los medios de comunicación, como ocurre en el caso de la prensa diaria, fijan la relevancia sobre lo que es real y no lo es. Y en el ámbito de los efectos, los encuadres periodísticos determinan las vías interpretativas que tiene el receptor a su alcance para analizar la noticia.

En cualquier caso, las especificaciones metodológicas son las mismas que en cualquier análisis de contenido y se refieren a las unidades de análisis, al código y a las categorías (Sánchez Aranda y Berganza Conde, 1999: 140). En nuestro caso hemos seleccionado los ejemplares de los diarios *El País*, *El Mundo* y *ABC* durante la irrupción de la huelga y en el momento más candente, desde el 4 de junio hasta el 17 de junio, ambas fechas incluidas. La selección de estos diarios se ha realizado teniendo en cuenta los datos de tirada y difusión, que revelan que son los tres periódicos generalista y de ámbito nacional de mayor impacto en el momento de la investigación (OJD, 2012). La unidad de análisis ha sido cualquier noticia con titular aparecida en estos diarios y el código se ha trazado tomando como referencia los diferentes enfoques que han desplegado los diarios en sus diferentes números. A partir de estas indicaciones, hemos construido ocho categorías de análisis diferentes, que nos han permitido obtener los resultados sobre el tratamiento informativo de la huelga minera de 2012; estas categorías son: diario, día, noticia, sección del diario en la que aparece la noticia, extensión de la noticia, elementos gráficos, esfuerzo informativo (lo hemos medido atendiendo al origen de la redacción, si es de agencia, de redacción del diario, de corresponsalía o de enviados especiales) y estudio del encuadre o framing (análisis atendiendo a elementos cualitativos lingüísticos y gráficos).

Esta estructura metodológica nos ha permitido obtener conclusiones sobre el establecimiento de los encuadres por parte de los distintos diarios y sobre los efectos po-

tenciales provocados por dichos frames en la opinión pública. No obstante, “los encuadres o enfoques seleccionados y destacados en las noticias poseen la capacidad de suscitar respuestas cognitivas congruentes en los sujetos que las procesan, influyendo en la formación de opiniones hacia ciertos grupos o colectivos sociales” (Igartua Perosanz *et al.*, 2007: 95).

3. Resultados y discusión

3.1. Datos cuantitativos y encuadre general

Los diarios analizados desarrollaron una mínima cobertura informativa de la huelga minera durante el período seleccionado. Este hecho pone de relieve que durante los convulsos inicios de las manifestaciones de los mineros, sobre todo en Asturias, se llevó a cabo un escaso tratamiento por parte de los medios informativos escritos, quizás más preocupados por el rescate financiero europeo a la banca española y los diversos casos de corrupción política y judicial que se dieron en ese lapso. No obstante, se han recogido 40 artículos que versan sobre la temática objeto de estudio, tras la investigación de los tres diarios elegidos. De todos los artículos analizados, el 35 % correspondían a *El País* (catorce artículos), el 17,5 % a *El Mundo* (siete artículos) y el 47,5 % a *ABC* (diecinueve artículos). Es necesario destacar la desproporción de artículos entre los tres periódicos y el tratamiento destacado por parte de *ABC*, aunque diecinueve artículos sobre la temática repartidos en catorce números tampoco puede considerarse una cobertura amplia. Como veremos posteriormente, cada rotativo encuadra el hecho noticioso desde una perspectiva concreta, aunque, como regla general, destaca la generalizada animadversión a las violentas protestas de los mineros.

La mayoría de noticias recogidas en los tres diarios han ido acompañadas de elementos gráficos preponderantes; la mayoría de ellos, recursos fotográficos. Así, el 70 % de los artículos examinados contenía una o varias fotografías que apoyaban el frame de cada noticia. De todas ellas, solo cuatro fotografías han sido la de portada; únicamente el 10 % de las noticias. Las fotografías utilizadas apoyaban el encuadre general del diario sobre las protestas mineras y resaltaban, en gran parte, la brusquedad y la vehemencia de los mineros en las protestas. De modo que se ha dibujado una versión de los hechos sesgada, ya que no se ha analizado de un modo plenamente periodístico, desde el punto de vista de la ortodoxia académica en este ámbito, el acontecimiento.

A pesar de el escaso número de noticias sobre la coyuntura minera, cabe señalar que los incidentes entre manifestantes y policía fueron noticia de primera página en cuatro ocasiones: dos en *El País* y dos en *ABC*. Sin embargo, de todas ellas, es necesario subrayar la noticia de primera página de *ABC* del 16 de junio de 2012, cuyo titular rezaba “Intolerable”. Como se sabe, este diario suele utilizar en primera página una fotografía de grandes dimensiones, acompañada de un breve titular a gran tamaño, que marca la agenda del día e indica cuál es el evento más importante del momento, amén de otras dos o tres noticias adicionales importantes que coloca en el faldón.

Otro aspecto importante en los resultados de la investigación es el esfuerzo informativo de los diarios a la hora de abordar los incidentes, que hemos medido atendiendo a las fuentes de la información. Así, los trabajos que parten de las agencias de noticias

suponen un menor esfuerzo informativo para el diario, los artículos trabajados en la redacción ofrecen un paso más en el esfuerzo, los corresponsales indican un mayor esfuerzo y, por último, la utilización de enviados especiales muestra un esfuerzo máximo a la hora de elaborar la información. El 30 % de artículos se fundamentan en trabajos de agencia que los diarios han utilizado. Es necesario resaltar el esfuerzo informativo de *ABC*, al margen del encuadre propuesto, ya que únicamente utiliza un artículo de agencia de noticias. No obstante, en esta categoría, el 50 % de las noticias de *El País* son redactadas desde agencias de noticias, el 35,7 % son realizadas por corresponsales y el 14,3 % corresponden a artículos desarrollados en la redacción. En *El Mundo*, el 42,8 % son noticias de agencias, el 28,6 % provienen de corresponsales y el otro 28,6 % son de la propia redacción. Por último, en *ABC*, el 63,2 % de los artículos son realizados en la redacción y el 31,6 % parten de corresponsales, amén del artículo de agencia mencionado anteriormente. En resumen, podemos asegurar que el esfuerzo informativo no ha sido máximo, ya que únicamente 32,5 % de artículos parten de una corresponsalía y ni siquiera existen trabajos periodísticos desarrollados por enviados especiales, a pesar de la implicación sociocultural de los acontecimientos.

3.2. Framing de la huelga minera de 2012: escenario mediático e ideología

Hall (1986: 2) sostiene que “todos los sistemas de comunicación públicos están sujetos a constricciones sistemáticas, a limitaciones sistemáticas”. Aunque estas restricciones no tienen que ver con una represión política explícita. Los límites ideológicos los impone el sistema de manera esencial. De modo que los medios de comunicación “no pueden ser vistos como entes autónomos, sino como piezas clave en la negociación de la hegemonía social” (Martín Cabello, 2008: 40). Indudablemente, la comunicación que surte de los medios de comunicación es necesariamente ideológica y, por consiguiente, cultural. El control de los medios de producción material conlleva el dominio de la producción simbólica o mental y, por tanto, cultural. Además, “la cultura de la clase dominante se presenta como la Cultura” (Martín Cabello, 2008: 44). Aunque esta reflexión no implica en efecto que desaparezcan las culturas dominadas. Todo lo contrario, precisamente por mostrarse diluidas, ocultas, las culturas dominadas están de facto más presentes que nunca. Para Hall, la subcultura conforma un estadio posterior al de clase. Por ello, ciertas conductas asociadas a una subcultura concreta pueden parecer desviadas de la cultura de clase de la que provienen en un momento dado. Sin embargo, las limitaciones de clase permanecen y determinan la manera de entender el mundo y de comportarse en él. Esta dinámica es la que se ha forjado durante las revueltas mineras de 2012, debido a que la clase minera es ahora más que nunca minoritaria y sus posturas no son entendidas por el resto y atendiendo a la respuesta de la opinión pública en los diferentes medios de comunicación. De modo que la clase minera es ahora más subcultura que nunca. Es lo que ocurre, por ejemplo, con los movimientos anarquistas, al contrario de lo que ocurría en la primera mitad del siglo XX en España, cuando el movimiento anarquista estaba muy asentado en el ámbito obrero, sobre todo en Cataluña.

El enfoque que siguieron los diarios analizados estuvo marcado por la forja, en el discurso, de dos bandos enfrentados, al margen de la problemática que residía detrás

de las protestas. Estos bandos fueron los mineros que formaron parte de la huelga y de las protestas, por un lado, y la policía, por otro. En todo momento se utiliza un lenguaje bélico y en los tres diarios se habla de “guerrilla minera”, “barricadas”, “sabotaje”, “batalla campal”, “arsenal de los mineros”, “guerra de escaramuzas”, “lanzamiento de cohetes” (que en realidad eran fuegos artificiales lanzados con trozos de tuberías).

A pesar de todo ello, *El País* realizó un intento de acercamiento al problema en seis artículos: el editorial del día 8 de junio, un artículo de investigación publicado el 17 de junio y cuatro artículos firmados por corresponsales los días 14 y 15 de junio en los que se muestran los problemas de los mineros en Asturias. Estos trabajos periodísticos desarrollan una aproximación a las causas de la problemática minera y se plasman las difíciles condiciones del sector.

En el diario *El Mundo*, que realiza una menor cobertura informativa, sobresalen los artículos realizados por corresponsales, en los que se indica la policía se tuvo que defender en todo momento de los ataques de los mineros. Se demoniza la actitud de los protestantes y se tilda de “cercana al terrorismo”.

El encuadre más explícito y determinante lo despliega *ABC*. La posición del diario frente a la huelga minera es de rechazo total y habla de “herencia envenenada del PSOE” en uno de los artículos. En otro artículo de opinión, se argumenta que aquellos que se muestran a favor de las protestas presentan un “infantilismo impropio” o son responsables de “montar numeritos de tardo-adolescente”. Este encuadre posiciona a la sociedad al completo en contra de la minería, o al contrario; otro artículo indicaba, en este sentido, que “todo está solventándose gracias a las fuerzas de seguridad del Estado”, resaltando que el único problema existente era el causado por las protestas mineras. Incluso el diario llega a advertir que lo único que pretenden los mineros es “o la subvención o el caos”. Igualmente, *ABC* utiliza un lenguaje sensacionalista con el que se dibuja una minería formada por mercenarios, en lugar de por trabajadores. Así, un artículo del día 13 de junio asevera que “los mismos que se quejan de que la policía les trata como animales, recibían a los agentes con tornillería y rodamientos de calibre trituradora-rodillas” y otro del 14 de junio proponía que “si Santa Bárbara bendita les viera se les iba a acabar el chollo (a los mineros)”. De modo que este diario elabora un enfoque que determina la interpretación de los hechos por parte del lector situando a los “peligrosos” mineros y su actitud “intolerable” contra el Estado, sin ahondar en el problema de fondo ni describir la situación de la minería.

Como observamos, estos periódicos conforman estructuras mediáticas que funcionan como vehículos transmisores de las pautas de pensamiento del sistema socio-cultural contemporáneo (Ewen y Ewen, 1982). Autores como Weil incluso van más allá y aseguran que la “retórica de los medios” es utilizada por los Estados; por medio de los discursos que se proyectan en los medios de comunicación “el Estado es un asociado civil y baja de su pedestal: renuncia a ser solamente normativo e imponer conductas a cambio de invitar a actitudes o comportamientos (Weil, 1992: 231). Los medios de comunicación conforman un entramado institucional que garantiza la supuesta cohesión social y, por tanto, existen, entre otras cuestiones, para avalar la autoridad sistemática. Así lo asegura Rojo Villada (2003: 187), para quien “la utilización

de los medios de comunicación es imprescindible para los poderes políticos y económicos como un recurso de autoridad [...]. La información se utiliza para dominar, para imponer una visión política y económica”.

Se trata de una pauta ideológica en el sentido de Althusser (1975). Se pone de manifiesto que las condiciones vitales que muestran los diarios y que marcan lo que hay que interpretar en torno a la minería son formas naturales de las cuales no hay que apartarse, ya que se puede entrar en contradicción con la mayoría sistemática (García López, 2012: 18-30).

4. Conclusiones

El sector de la minería es subvencionado desde el siglo XIX y ha sufrido desde siempre penosas condiciones laborales y ha recibido en ocasiones un tratamiento subsidiario, más cercano a la caridad que a la respuesta racional y efectiva en defensa de un sector económico que puede ser sostenible si los aparatos estatales trazan un plan que proteja la viabilidad del carbón español. Al contrario, en la actualidad España importa más carbón del que produce debido a que es mucho más barato comprarlo de países donde los trabajadores son explotados explícitamente. A todo ello hay que sumarle los recortes efectuados por el gobierno, que marcan el fin próximo del sector. Esta situación requiere de un trabajo periodístico de investigación y la construcción de diversos enfoques o encuadres que ayuden a interpretar mejor los acontecimientos por parte de los lectores de los diarios. Sin embargo, como hemos podido observar empíricamente, este proceso periodístico no se lleva a cabo.

Como hemos comprobado, es probable que en la esencia de los diarios no esté la censura directa, sino la distorsión indirecta. La desfiguración de los acontecimientos ha diluido las causas del problema y ha puesto el acento en las consecuencias provocados por la desesperación frente a la inmovilidad del sistema. Así, de manera mayoritaria, según el encuadre general de los tres diarios, la violencia la provocan los mineros. Esta visión se debe a que no se profundiza en el problema desencadenante y únicamente se atiende a los efectos de las protestas y no a las causas. Según los frames moldeados por los periódicos analizados, el verdadero problema lo conforman las actuaciones violentas de los mineros, no las dificultades por las que atraviesa la minería española.

Los discursos de los textos analizados suponen una ideología sistemática, un relato social de lo que debe ser. Se ha construido un discurso peyorativo sobre los problemas mineros que determinan las creencias potenciales de la opinión pública sobre estos acontecimientos. Como vemos, los tres diarios proyectan mayoritariamente un enfoque que sitúa a los mineros en el bando de la subcultura perversa, opuestos a la paz que genera el sistema. De manera que se está imponiendo una determinada ideología.

5. Referencias bibliográficas

ALTHUSSER, Louis (1975): *Escritos*. Barcelona, Laia.

EWEN, Stuart and EWEN, Elizabeth (1982): *Channels of Desire: Mass Images and the Shaping of American Consciousness*. New York, McGraw-Hill.

- GARCÍA LÓPEZ, Javier (2012): “Sujetos, cosas y publicidad. Entre el éxito social y la discriminación”. *Vivat academia*, nº 117, pp. 18-30.
- HALL, Stuart (1986): “Variants of Liberalism”, en HALL, Stuart. y DONALD, James: *Politics and Ideology: a Reader*. Milton Keynes, Open University Press, pp. 34-69.
- HERMIDA REVILLAS, Carlos (1996): “La política triguera en España y sus repercusiones en el bloque de poder: 1890-1936”. *Historia y Comunicación Social*, nº 1, pp. 47-62.
- IGARTUA PEROSANZ, Juan José *et al.* (2007): “El tratamiento informativo de la inmigración en los medios de comunicación españoles. Un análisis de contenido desde la Teoría del Framing”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, vol. 13, pp. 91-110. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.
- JACKSON, Gabriel *et al.* (1985): *Octubre 1934*. Madrid, Siglo XXI.
- MARTÍN CABELLO, Antonio (2008): “Comunicación, cultura e ideología en la obra de Stuart Hall”. *Revista Internacional de Sociología*, vol. LXVI, nº 50, pp. 35-63.
- MIRALLES, Ricardo (1990): “La gran huelga minera de 1890. En los orígenes del movimiento obrero en el País Vasco”. *Historia Contemporánea*, nº 3, pp. 15-44.
- ROJO VILLADA, Pedro Antonio (2003). *Sociedad global y nuevas tecnologías de la información: los retos de la comunicación social ante la liberalización del mercado europeo*. Murcia, UCAM.
- SÁDABA GARRAZA, María Teresa (2001): “Origen, aplicación y límites de la teoría del encuadre (framing) en comunicación”. *Comunicación y Sociedad*, nº 2, vol. XIV, pp. 143-175.
- SÁNCHEZ ARANDA, José Javier y BERGANZA CONDE, María Rosa (1999): “Framing en la prensa española: la información sobre la muerte y funeral de Diana de Gales”. *Comunicación y Sociedad*, nº 1, vol. XII, pp. 137-161.
- WEIL, Pascale (1992): *La comunicación global*. Barcelona, Paidós.

Javier GARCÍA LÓPEZ

javier.garcia@udima.es

Profesor Adjunto

Antonio RODRÍGUEZ RUIBAL

antonio.rodriguez@udima.es

Profesor Adjunto

Universidad a Distancia de Madrid (España)
Carretera de La Coruña, KM.38,500
Vía de Servicio, nº 15
28400 Collado Villalba - Madrid